

El Cócora.

REVISTA DE FLAQUEZAS HUMANAS.

NUM. 6.º

Tocayo del Sr. Corregidor , y que viene á completar la media docena.

26 de Junio de 1860.

SECCION ANECDÓTICA.

17

Un poeta de cierta ciudad de Aragon presentó á una compañía cómica transeunte uno que calificó de «drama de grande espectáculo,» y llevaba por título : *El Tiempo y la Eternidad*.—Entraron los cómicos en codicia de oír la pieza cuanto antes , y desenvainando el autor su manuscrito , empezó á leer de esta manera :

«El drama se divide en tres cuadros : *Primero*, La Preexistencia!—*Segundo*, El Universo!—*Tercero*, El Infinito!

»*Cuadro primero*.—El teatro representa el Cáoos en tinieblas , con alguno que otro árbol añoso y desecado.—Varios vientos impetuosos y encontrados cruzan la escena , haciendo oscilar violentamente una lámpara sepulcral que hay en el centro colgada del techo , y que despide un resplandor siniestro : á poco de levantarse el telon la luz se apaga , retumba el trueno , cae un rayo , y multitud de aves nocturnas se escapan dando ahullidos en diferentes direcciones.»

—«No se moleste V. más,» dijo en esto el Director de la compañía : aquí no se puede *montar* ese drama. Oh ! si estuviéramos en Zaragoza !

—«Allí pensaba yo ir con mi drama.»

—«Sí señor : yo creo que allí vendrá V. á parar al fin y al cabo.»

RASGO DE MODESTIA.

Confesarán Vds., señoras y caballeros, que EL CÓCORA es un papelito de sabroso y culto entretenimiento: lo cual unido á su buen papel, y esmerada impresion, y á que ha empezado y seguirá adornándose con viñetas y caricaturas, le hacen el periódico más barato de la córte. *A real* sale por suscripcion en Madrid!—A real! Mentira parece!

No es esto decir que Vds. se suscriban ni que dejen de suscribirse; pero el hecho es que no puede darse periódico mejor ni más barato que el tal CÓCORA.

Un artista de buen humor se paró en la calle, lápiz y papel en mano, á bosquejar un par de hueyes de una carreta que estaba allí parada. Una manolilla de esas que suelen llamar *saladas*, porque son desgarradotas, le dijo con aquella entonacion peculiar á esta clase de gente: «Vaya el señor! pintando al *güey*! ¿Es V. retratista de animales?»—«Sí, hija, (contestó el otro con mucha sorna): querias retratarte? (*Histórico.*)

Hace algun tiempo que en el ferro-carril de Marsella á Lyon hubo un encuentro de dos trenes de que resultaron muchas víctimas. En medio de la confusion, andaba un inglés con gran flema buscando á su criado: por las señas que de él daba, se vino pronto en conocimiento de que era uno de los muertos, y que su cadáver se habia hallado partido en dos pedazos.—«Oooh! (dijo el inglés). Entaonses hase iusté favor á mí de buscar la cuál metad de él se guarda llave mio de aquel mio saco de nóchie.»

«Desventurado! (decia el juez á un criminal convicto de asesinato).—¿A qué es negar así cuando hay diez personas que declaran haberle visto á V. cometer el homicidio.»—«Toma! (respondió el malvado), yo presentaré diez mil que declararán que no lo han visto.»

CORRESPONDENCIA DEL CÓCORA.

RESPUESTA Á VARIAS CARTAS.

A *D. P. de L. libre-cambista de Barcelona.*—No sabemos á punto fijo contestar á la pregunta de V. que de dónde saca sus datos numéricos el proteccionista Morquecho y Palma : pero sospechamos que ha de ser del almacén de YERROS que anuncia la *Correspondencia*, calle de Relatores, número 3.

A *la Señorita D.^a Em. B., calle de Atocha.*—Agradecemos á V. infinito las memorias que nos envió por nuestro recaudador, aunque sintiendo en el alma no tener la honra de conocer á tan amable lectora.

SECCION ANECDÓTICA.

19

Compadecidas varias personas de un honradísimo menestral que habia tomado el vicio de embriagarse constantemente todos los domingos, aunque durante la semana era aplicadísimo al trabajo y de buena conducta, le llevaron á que viese un borracho, que privado de sentido, y tendido en medio de la calle, era blanco del ludibrio de todo el pueblo. El buen hombre se quedó con los ojos fijos contemplando aquel espectáculo, y oyendo en silencio las reflexiones morales de sus amigos. Y al cabo de una gran pausa, exclamó en tono patético : « Pobrecito ! Así estaré yo el domingo que viene ! »

Admirado un inglés de la facilidad con que mentia y disfrazaba los hechos un chicuelo, se acercó á él y le dijo :

- Te doy una guinea si me dices una mentira al instante.
- Si me ofreció V. *dos*: contestó el muchacho.

Decia uno, ponderando un cuadro de paisaje, que los pájaros, engañados de la semejanza, venian á posarse sobre los árboles.—Pues yo (contestó uno de los oyentes) he visto en la exposicion de Paris otro país nevado, pintado tan al vivo, que en acercándole el termómetro, luego empezaba á bajar.

EL CÓCORA

HA SUSPENDIDO YA EL REPARTIR EJEMPLARES

GRATIS,

pareciéndole que hace agravio á sus lectores, á los cuales recomienda hoy los pormenores siguientes:

PUNTOS DE SUSCRICION.

En MADRID, en la *Administracion* situada en la imprenta de Manuel Galiano, plaza de los Ministerios, núm. 3; y en las librerías de Moro, Puerta del Sol; la Publicidad, Pasaje de Matheu; D. Leocadio Lopez, calle del Cármen, y Bailly-Ballière, calle del Príncipe.

A los señores libreros de provincias que tomen ejemplares en la administracion de Madrid, se les harán las rebajas siguientes:

De un ejemplar hasta 50.	10	por 100
De 51 á 100.	20	
De 101 en adelante.	25	

PRECIOS.

Un número suelto.	2	rs.
Suscripcion adelantada por un mes ó sea por <i>ocho números</i>	8	rs.

Por todo lo no firmado, y como Editor responsable, BENIGNO RUIZ.

IMPRENTA DE MANUEL GALIANO,
Plaza de los Ministerios, 3.

20

SECCION ANECDÓTICA.

— Yo tambien le he visto (dijo un andaluz); y por más señas que por haberme acercado sin sombrero á mirarle, empecé á estornudar, y me duró el romadizo quince dias.

Nuestro D. Juan Simplumas concurre á una casa donde todavía se entretienen con charadas. Avergonzado de no contribuir por su parte con ninguna, estuvo discurriendo tres dias, y al fin se presentó una noche en la tertulia con la siguiente: — «*Mi primera* es una cosa que suele encontrarse en los gallineros; mi *segunda* enriquece á los hombres; y mi *todo* se acostumbra á comer con la ensalada.» — Como nadie la acertase, le preguntaron cuál era el significado, y él respondió muy orgulloso: «*Huevos duros.*»

La tertulia acogió esta ocurrencia con una general carcajada, y no faltó quien enterase á D. Juan de que la charada, para ser legítima, habia de consistir en una sola palabra. Entonces volvió á meditar otros tres dias, y se presentó con la siguiente: «*Mi primera* es la mitad de un calendario; mi *segunda* la otra mitad; y el *todo* sirve para saber el santo del día.» — Silencio universal. — Entonces D. Juan: «¿Se dan Vds. por vencidos?» — Sí señor. — «Pues la charada es..... *almanaque.*»